

Una lectura inteligente de *María*

Jorge Isaacs y María ante el proceso de secularización en Colombia (1850-1886)

IVÁN VICENTE PADILLA CHASING
Universidad Nacional de Colombia,
2016, 244 pp.

MARÍA ES nuestra novela canónica por muchas razones; porque su lectura se volvió institución, porque se volvió un monumento al que le rendimos ofrendas de diverso tipo y también porque es el centro de discusión intelectual desde los más diversos flancos disciplinares. Es una novela que nos pone a conversar, para bien o para mal, de ella misma. A quienes hayan creído que ya se ha dicho todo sobre esa novela hay que decirles que no; al contrario, es posible decir cosas nuevas porque es posible multiplicar nuestros modos de representarla y releerla. Una prueba del remozamiento interpretativo alrededor de esa obra es, precisamente, este libro de Padilla Chasing. El autor, muy modesto, dice que su libro es otro más sobre Jorge Isaacs y su novela *María*. Y no es así; es cierto que se han escrito muchas cosas poco consistentes sobre esa novela y su autor, pero lo que ha escrito el profesor Padilla Chasing es algo que no dudamos en considerar como un genuino aporte interpretativo de una novela que alcanzó una estatura de clásico de la literatura latinoamericana. El autor de este ensayo ha demostrado que las teorías literarias pueden cumplir una función provechosa a la hora de sugerir interpretaciones posibles y plausibles de un texto literario.

El autor se propuso cumplir dos objetivos en este libro. El primero, lanzarse a una reevaluación de las categorías literarias que han sido utilizadas hasta hoy en la valoración estética de la novela; es decir, se ha propuesto salir de los lugares comunes de la crítica literaria y ofrecernos otras posibilidades de comprensión de la obra. Y el otro objetivo de su ensayo es restituir la historicidad de la novela, lo que significa saber situarla en las circunstancias sociohistóricas que ayudan, también, a comprender la obra. Digamos de una vez que el autor logra cumplir de modo

muy convincente con esos objetivos, así no compartamos plenamente lo que logra mostrarnos en su análisis.

Vale la pena detenernos un momento en los autores que le sirvieron de parapeto teórico para su análisis, y destacamos aquellos que, de uno u otro modo, han enseñado que el texto literario hay que entenderlo, en últimas, en su relación con la época, con otros textos y con otros autores. Aparecen citas o evocaciones pertinentes de las obras de Mikhail Bakhtin, Georg Lukács, Jan Mukarovsky, Lucien Goldmann, Norbert Elias, Georges Gusdorf, Pierre Barbéris. También recurre a la obra de Ángel Rama, especialmente a *La ciudad letrada*. Todos estos autores han sido puestos en sintonía para una lectura inteligente de *María* que, por lo menos en la primera parte de este ensayo, le ayuda a decir a Padilla Chasing varias cosas novedosas.

En la primera parte del ensayo el autor se concentra en abordar su primer objetivo y logra convencernos de varias cosas. *María* es una novela compuesta de hibridaciones que la han hecho rica y sugestiva; contiene elementos propios del romanticismo y también del costumbrismo, que quedaron yuxtapuestos de manera afortunada en la novela. A eso se añade un recurso muy bien explicado por Padilla Chasing, el de la autobiografía ficcional, que le proporciona a la novela una ilusión de verdad. Esta es otra hibridación de gran eficacia persuasiva, mezcla de novela y autobiografía que termina por concederle a un yo, al de Efraín, una importancia singularizadora. El recurso de la escritura biográfica tiene, a la luz del autor, esta explicación: "(...) privilegia la introspección, dando lugar a una actitud romántica, intimista, de corte evasivo" (p. 73). Esa intención evasiva, nos explica Padilla Chasing, es una de las operaciones bien calculadas por el propio Isaacs, una postura de autor ante una realidad sociohistórica, una manera de situarse y, sobre todo, de contravenir unos cambios históricos que herían a individuos representados por el protagonista de su obra. A propósito de este artilugio constitutivo de la novela, el profesor Padilla nos sugiere la muy posible influencia de las obras de Charles Nodier en la sen-

sibilidad de Isaacs para que acudiera al recurso autobiográfico en su relato.

En la primera parte del libro hay una tentativa de explicación de por qué la novela se volvió un hito en América latina y de manera tan temprana. Padilla hace una revisión exhaustiva de la recepción crítica, especialmente en la segunda mitad del siglo XIX. Sin embargo, el examen es incompleto y no logra responder a plenitud la pregunta inicial. Aun así, rescatamos que ha puesto a circular una noción compleja y necesaria, que es la de campo literario. La novela fue rápidamente leída y gozó de varias reediciones, lo que significa que hubo un mercado lector más o menos importante. Pero al tiempo, como bien advierte Padilla Chasing, eso no fue suficiente para catapultar al autor a su reconocimiento en vida; es más, "Isaacs no pudo vivir de sus derechos de autor" (p. 115). Lo que queda claro es que el campo literario, al menos en vida de Isaacs, era aún incipiente y se trataba de un público lector en formación y expansión.

La segunda parte es, a mi modo de ver, otra reevaluación crítica. Esta vez Padilla no se concentró en los componentes fundamentales del texto literario, sino en la relación de la obra con la época. Aquí nos ofrece, también, algunos juicios relativamente novedosos y polémicos. Me parece un acierto que haya contemplado una breve comparación de *María* con *Manuela*, novela que le antecedió casi en una década pero que no contó con el apoyo decidido del cenáculo literario bogotano, determinante en la legitimación de *María* y del propio Isaacs como escritor. Padilla Chasing halla algo en común en ambas novelas, a pesar de sus perspectivas narrativas tan disímiles; según él, las dos novelas evitaron "convertirse en portavoces de las convicciones ideológicas y políticas de cualquiera de los dos partidos" (p. 141).

Agreguemos, de nuestra cuenta, que *Manuela* contiene alusiones históricas evidentes, mientras *María* es una novela que intenta velar cualquier contacto con la realidad histórica. La supuesta ahistoricidad de *María* es intencional y, por supuesto, muy significativa. Así lo entiende —y acierta— Padilla Chasing, porque, según su análisis, el sentimiento religioso católico es una tentativa de organizar

moralmente el mundo del relato sin que haya contagio de la realidad político-social de la época. Esta es una percepción novedosa de la novela, que la sitúa, precisamente, en la discusión de la época.

Si Padilla Chasing hubiese tenido en cuenta otros elementos significativos de la época, habría podido ir mucho más lejos al establecer el diálogo que *María* sostiene con la crucial segunda mitad del siglo XIX colombiano. *María* no fue una novela escrita en el vacío, sino en el proceso de enfrentamiento de proyectos de construcción del Estado-nación. La desaprobación u ocultamiento de *Manuela* y la exaltación de la novela de Isaacs hicieron parte de esa discusión que tuvo sus huellas publicitarias. *María*, la novela, correspondía bien al formato del proselitismo religioso católico; a la reivindicación, en el universo de la cristiandad, de la figura genitora de María, la madre de Jesús, y a la valoración de la mujer en el proselitismo político-religioso. El ascenso de la sociabilidad caritativa, la aparición de las principales obras del pensamiento conservador colombiano, la infalibilidad del papado promovida por el propio Pío IX, son elementos externos a la novela que pueden ayudar a entender ese catolicismo triunfante y redentor que atraviesa el relato de Isaacs. En parte, Padilla Chasing acierta al comprender la fuerza significativa del mundo construido en la novela según los derroteros éticos del cristianismo católico. Pero él lo ve como una manera de expresar “el malestar de vivir en una sociedad en conflicto” (p. 181). En vez de buscar evadir el conflicto, la novela de Isaacs terminó ensartada en uno de los proyectos de nación enfrentados en aquella época. La novela apuntaló publicitariamente el proyecto de una nación católica, les ofreció a los pensadores conservadores el sustento a su utopía. Por eso no parece muy convincente situar tanto a Isaacs, como autor de *María*, en la órbita un poco sinuosa de un liberalismo conservador o moderado; en una supuesta afinidad con el pensamiento conservador, cristiano e igualitario de Manuel María Madieto. A mi modo de ver, el trascendentalismo católico de *María* está más cerca de la apuesta del catolicismo triunfante exaltado,

que sirvió de cimiento al ascenso del proyecto político de la Regeneración.

Podemos estar en desacuerdo con algunas interpretaciones, pero hay que admitir que el libro de Padilla Chasing es una propuesta de lectura crítica muy inteligente de una novela que sigue convocando a diversos oficianes de las ciencias humanas. Su libro ayuda a caracterizarla de una nueva manera, y será punto de referencia para discutir asuntos nodales de esta obra; en ese sentido, es un gran triunfo del autor, porque ha logrado sacudir lugares comunes de interpretación. Eso significa que, al seguir hablando de Jorge Isaacs y su novela —algo que será altamente probable—, tendremos que tener en cuenta, para bien o para mal, este ensayo riguroso y agudo de Padilla Chasing.

Gilberto Loaiza Cano

Profesor titular

Departamento de Filosofía

Universidad del Valle